



«Escribir las cosas como son y pasaron». Estrategias de construcción de verosimilitud en los paratextos de *La Florida del Inca* (Lisboa, 1605)

«To write things down as they were and happened». Verisimilitude construction strategies in the paratexts of *La Florida del Inca* (Lisbon, 1605)

María Juliana Gandini

Autora: María Juliana Gandini, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales/CONICET. Universidad Nacional de Luján, Argentina, jgandini@unsam.edu.ar, <https://orcid.org/0000-0002-8471-2771>

Recibido: 21/02/2025 **Aceptado:** 12/06/2025

Cita bibliográfica: Gandini, María Juliana, ««Escribir las cosas como son y pasaron». Estrategias de construcción de verosimilitud en los paratextos de *La Florida del Inca* (Lisboa, 1605)», *Revista de Historia Moderna*, n.º 43 (2025), pp. 111-133, <https://doi.org/10.14198/rhm.29533>

Resumen

Este trabajo propone estudiar las estrategias de construcción de verosimilitud desplegadas por el Inca Garcilaso de la Vega (Cuzco, 1539-Córdoba, 1616) en la hechura de *La Florida del Inca* (Lisboa, 1605), obra dedicada a la fracasada expedición de Hernando de Soto al sudeste de lo que es hoy Estados Unidos (1539-1543). Para ello se considerarán especialmente aquellas estrategias presentes en los paratextos de la obra.

La representación del llamado Nuevo Mundo continuaba siendo un asunto polémico en el contexto del temprano siglo XVII. En particular, la historia de la difícil conquista de Florida había sido abordada por un importante número de relatos éditos desde mediados del siglo XVI en adelante. El Inca era consciente de esta polifonía de voces en conflicto y aunque pretendía presentar su versión de Florida y de la expedición de Soto como la más digna de crédito hasta el momento, tenía también

Abstract

This paper proposes to study the verisimilitude construction strategies deployed by Garcilaso de la Vega Inca (Cuzco, 1539-Córdoba, 1616) in the making of *La Florida del Inca* (Lisbon, 1605), a work dedicated to the failed expedition led by Hernando de Soto in nowadays United States of America's southeast area (1539-1543). I will consider primary the verisimilitude construction strategies found in the paratexts of the work.

The representation of the so-called New World continued to be a polemic issue in the context of the early Seventeenth century. In particular, the history of Florida's difficult conquest had been amplified by a significant number of accounts published on the subject from the middle of the Sixteenth century onwards. *El Inca* was conscious of this polyphony of conflicted voices. Although he sought to present his version of Florida and of the Soto expedition as the most faithful one to date,

Financiación: Además de la financiación de CONICET, se han recibido financiaciones parciales del proyecto UBACyT 2020-2025 «Historias conectadas en el espacio atlántico. Ideas, representaciones, trayectorias (Siglos XVI al XX)» (código 20020190100117BA) y del proyecto «Intraducibilidad y distancia. Humanidad, naturaleza y tiempo en la modernidad temprana» del Programa de Incentivos a Docentes Investigadores 2024 (código K061).

Licencia: Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

La autora declara no tener conflicto de intereses.

© 2025 María Juliana Gandini

otros intereses. En primer lugar, deseaba otorgarle un fundamento histórico a su visión positiva de los indios americanos; en segundo lugar, y en relación con ello, quería establecer su reputación como un historiógrafo competente en temas indianos.

Comenzando desde los mismos paratextos de *La Florida del Inca*, Garcilaso desplegó dos estrategias para lograr esos fines. Por un lado, exhibió su método de trabajo historiográfico; por el otro, justificó su solvencia autoral como historiógrafo mestizo de asuntos de Indias, intentando convencer a lectores que presumía escépticos. Su argumentación revela no solo las ansiedades recurrentes respecto del problema de la representación acertada del mundo americano, sino también las respuestas dadas desde un discurso historiográfico que debía reconocer y resolver distancias culturales significativas. Nuestro acercamiento a estos problemas se apoya en la historia cultural, tomando también algunas contribuciones significativas del campo de los estudios literarios.

Palabras clave: Autoridad; Florida; Historiografía de Indias; Siglo xvii; Testimonio; Verosimilitud.

he also had other interests. First, he wished to give historical footing to his positive view on American Indians; second, and related to it, he wanted to establish his own reputation as a competent historiographer over American affairs.

Starting from *La Florida del Inca's* paratexts themselves, Garcilaso deployed two strategies to achieve those goals. On the one hand, he exhibited his historiographical work method; on the other, he justified his authorial competence as a mestizo historiographer of American matters, attempting to convince readers whom he presumed to be sceptical. His argumentation reveals not only the recurrent anxieties regarding the accurate representation of the American world but also the responses issued by a historiographical discourse obliged to recognise and resolve significant cultural distances. Our approach to these issues is sustained on cultural history, taking in some insightful contributions made by literary studies.

Keywords: Authority; Eye-witness Account; Florida; Historiography; Seventeenth Century; Verisimilitude.

Introducción: la disputa por el Nuevo Mundo

Para principios del siglo xvii los europeos habían tenido ya muchas instancias de contacto con el mundo americano. Sin embargo, aunque las herramientas conceptuales utilizadas para definir las características humanas y naturales propias del Nuevo Mundo se habían refinado de forma creciente, América continuaba siendo un objeto que resistía una fácil domesticación.

Si esto era cierto para las regiones nucleares del Nuevo Mundo, todavía lo era más respecto de las muchas fronteras –australes, boreales e internas– en las que las Indias Occidentales fueron pródigas. Estas continuaron ofreciendo escenarios de primeros contactos e impresiones para los europeos hasta finales de la modernidad temprana. Junto a ello, aparecieron nuevos actores nacidos en y a causa de los procesos de exploración, conquista y colonización. Indios, criollos y mestizos actuaron como informantes autorizados de otros y, en crecientes ocasiones, como autores de obras dedicadas al mundo americano¹.

En cualquiera de los casos, producir una obra sobre América implicaba un desafío representacional: lo que se mostraba en una imagen o se decía en un texto dedicados al Nuevo Mundo se presentaba como un doble fiel de su referente. En este sentido,

1. Más allá de su producción manuscrita, refiramos *El primer nueva corónica y buen gobierno* de Felipe Guamán Poma de Ayala (1534-1615), *Historia de la conquista y colonización del Río de la Plata*, de Ruy Díaz de Guzmán (c. 1559-1629) y la amplia obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (c. 1578-1648).

lo que se afirmaba o exhibía en historias –o en otros géneros como la cosmografía o los relatos de viaje– dedicados a América se amoldaba a la economía mimética de las representaciones descrita por Louis Marin y Roger Chartier. En ella, las imágenes o las descripciones de los fenómenos americanos se presentaban a sus receptores como duplicaciones de aquello ausente que referían². Este poder mimético de la representación resulta esencial para la construcción de conocimiento sobre el mundo³ y, en el contexto temprano moderno, para el desarrollo de planes concretos de expansión colonial⁴.

Entre los historiadores de los siglos xvi y xvii era usual una superposición considerable entre «lo que era considerado completamente verdadero (*veritas*), un término comúnmente definido en oposición a una afirmación mendaz o a una mentira directa, y lo verosímil [...], una palabra que sugiere la apariencia, el parecido o la probabilidad de la verdad»⁵. Así, aunque ambos términos podían definirse por separado y en oposición⁶, verdad y verosimilitud terminaron reforzándose mutuamente en la escritura historiográfica sobre Indias. Si la historia como género implicaba un deber de verdad frente a los hechos del pasado (al contrario de las ficciones)⁷, un tema difícil como el Nuevo Mundo en un clima de controversia se beneficiaba, además, de la apariencia y de la cercanía a la verdad. La necesidad de persuadir y de presentar pruebas para establecer algo como creíble implicaban por demás el conocimiento de los dominios de la retórica. Como metadiscurso, sus prescripciones permearon la forma y el contenido de la historiografía temprano-moderna, al mismo tiempo que ayudaron a establecer lo que podía evaluarse como prueba de lo afirmado en el discurso historiográfico⁸.

Pero ni el presupuesto mimético ni la proximidad entre verdad y verosimilitud garantizaban por sí solas la credibilidad de un texto o de su autor⁹. Si la distancia, cultural o física, ya implicaba un desafío, la creciente masa de escritos y de imágenes sobre América «resultó en una cacofonía de realidades en competencia»¹⁰. En efecto, la biblioteca americana que hundía sus raíces en las primeras cartas colombinas conformaba un conjunto heterogéneo de intereses y perspectivas sobre la historia, la naturaleza y los habitantes nativos de América que tenía más disonancias que armonías. Frente a este denso y variado espectro de representaciones, que reclamaban todas

2. MARIN, 4/1 (1988): 25-36. CHARTIER, 44/6 (1989): 1505-1520.

3. Para el caso de los relatos de viaje, véase RUBIÉS, 1/1 (2000): 5-35. PIMENTEL, 2003. PAREDES, 2011: 5-23. Para la cosmografía, VOGEL, 2003: 459-496. LESTRINGANT, 32 (1978): 3-26. COSGROVE, 2008. Para la historiografía, véase MIGNOLO, 96/ 2 (1981): 358-402. CUMMINS, 1994: 17-31.

4. BRENDENCKE, 2016: 35-41. MANCALL, 2007.

5. KAGAN, 2009: 5-6. También, KOHUT, 18/ 2 (2009): 175-178, quien además señala los paratextos como un espacio especialmente propicio para analizar «la conciencia teórica de los cronistas», *ibid.*: 160.

6. La oposición había sido inaugurada por Aristóteles en su *Poética*, donde afirma que al poeta le incumbe lo general y lo que podría suceder (verosimilitud) mientras que, al historiador, lo particular y lo que ha sucedido, en ARISTÓTELES, 1974: 157-158.

7. «cosa fingida o compuesta como las fábulas, o los argumentos de las comedias, a fingiendo», en COVARRUBIAS OROZCO, 1611: 400v.

8. GINZBURG, 2010: 19-54; 1999: 38-53.

9. CAREY, 33/ 4 (2019): 524-547.

10. GROESEN y MÜLLER, 2023: 2.

ser «verdaderas», «exactas» y estar vinculadas –de forma directa o mediada– con vivencias y observaciones *in situ*, el problema de a quién creerle qué cosa resultaba ineludible. Es cierto que la mayoría del público lector no estaba en condiciones de contrastar todas las informaciones relativas a una sección del mundo americano, mucho menos de su conjunto. A la propia cantidad de libros editados y su costo, se sumaban la variedad de idiomas de publicación y las dificultades de acceso vinculadas con la censura y las fronteras político-confesionales. Sin embargo, quienes escribían y editaban libros dedicados a América solían conocer tanto los desafíos generales relacionados con la descripción del Nuevo Mundo como las opiniones de los rivales contra los que se dirigían¹¹.

En particular, en los títulos, cartas dedicatorias, prefacios y citas se revela el alto grado de conciencia respecto de lo dicho por otros y las ansiedades extendidas relativas a la credibilidad que los lectores extenderían a lo afirmado en el impreso. Pero, además, constituían espacios privilegiados en los que autores y editores pretendían controlar la lectura de los libros que producían. Gérard Genette definió a títulos, textos preliminares, ilustraciones y tablas de contenidos (entre otros) como peritextos, elementos que «rodean al texto en el espacio de un mismo volumen»¹². Junto a los epitextos (ubicados por fuera de él) constituyen el aparato paratextual, un «espacio privilegiado de una pragmática y de una estrategia, de una acción sobre el público al servicio, bien o mal entendido o realizado, de una mejor recepción del texto y de una lectura más pertinente –más pertinente, se entiende, a los ojos del autor y sus aliados»¹³. Considerando el contexto de polémicas abiertas acerca de la representación de América, las capacidades de sus nativos y aún, del propio desarrollo de los hechos de la conquista, los paratextos constituían espacios privilegiados para orientar las expectativas del público lector a favor de la credibilidad del libro que tenían delante.

Finalmente, el problema de la credibilidad se enlazaba con otros de carácter político. En el contexto español, la historia de la conquista y la definición de los nativos americanos estaban estrechamente vinculadas con la defensa del derecho de los reyes españoles a gobernar sobre las Indias¹⁴. Además, la provisión de mercedes, cargos y nombramientos, o la constitución de la memoria dinástica y la honra familiar, podían ser evaluadas a partir de las noticias provenientes de obras de carácter histórico¹⁵. Un hecho oprobioso inscripto en el registro historiográfico podía tener consecuencias muy concretas en el espacio político y social español, como veremos abajo. Considerando el contexto europeo, los conflictos religiosos entre reformados y católicos y la dinámica de competencia interimperial hicieron de la historia de la conquista y de géneros

11. ADORNO, 49/2 (1992): 228. MYERS, 73/3 (1990): 616-625. PAGDEN, 33 (1991): 147-162.

12. GENETTE, 1987: 10.

13. GENETTE, 1987: 7-8. Estas consideraciones han sido revisadas en el estudio dedicado a los paratextos temprano-modernos realizado por H. SMITH y L. WILSON, 2011: 2-4.

14. PAGDEN, 1995: 91-102. KAGAN, 2009: 150-200.

15. BRENDENCKE, 2016: 434-441.

vinculados como los relatos de viaje campos especialmente polémicos vinculados con la defensa de posesiones europeas y ultramarinas¹⁶.

En este marco, un mestizo del Cuzco publicó en 1605 en Lisboa su primer libro de tema americano. Se trataba de una historia de otro fracaso español en la difícil conquista de la Florida, aquel desarrollo entre 1539 y 1543 por la armada del adelantado Hernando de Soto (1500-1542). En verdad, el asunto no carecía de cierta actualidad en el momento de edición de la obra, si se toman en cuenta el avance de la colonización inglesa en las proximidades de Florida, la edición de varios libros sobre la región y los martirios de jesuitas y franciscanos en la península¹⁷. Aun así, su autor debía justificar la escritura de esta historia de fracaso y construirla como creíble¹⁸, más todavía cuando sostenía un punto de partida polémico: que las hazañas españolas habían sido igualadas, una a una, por las de los nativos floridanos, tan «caballeros» –afirmó– como sus contrapartes españolas¹⁹. Y todo ello siendo un hombre nuevo en los dominios transcontinentales de la monarquía católica, una consecuencia del brutal choque de mundos que llevó a los conquistadores españoles al Tawantinsuyo²⁰.

Un humanista mestizo

Cuando el teórico del arte Aby Warburg buscó a los actores sociales detrás del primer renacimiento en las ciudades de Italia, Borgoña, Alemania y Flandes los halló en los inquietos burgueses del siglo xv que revolucionaron el arte, la política y la civilidad

16. ELLIOTT, 2009: 25-51. GROESEN, 2019: 17.

17. CHANG-RODRÍGUEZ, 2006a: 26 y 32. Vinculados con experiencias ibéricas se encuentran *La relación* de Alvar NÚÑEZ CABEZA DE VACA (1542 y 1555); su traducción al italiano en la colección de relatos de viaje de Giovanni Battista RAMUSIO (1556); y la relación de un anónimo hidalgo de Elvas quien afirmó haber sido parte de la expedición de Soto (ANÓNIMO, 1557), cuyo libro fue traducido al inglés por Richard Hakluyt en 1609. La frustrada experiencia de ocupación colonial de los franceses en la primera mitad de la década de 1560 repercutió en varias importantes ediciones: RIBAUT, 1563; LAUDONNIÈRE, 1586 (traducida al inglés al año siguiente); LE CHALLEUX, 1566a y 1566b y el segundo volumen de *Grands Voyages* de Theodor de Bry (LE MOYNE DES MORGUES, 1591). Los cosmógrafos André THEVET (1575: 1000r–1008v; 1584: 663r–664v) y François BELLEFOREST (1575: 2175-2184) dedicaron a Florida secciones de sus obras. También aparecen referencias a Florida en una edición del relato de viaje de John Hawkins, quien asistió allí a los franceses en 1565 (HAKLUYT, 1589: 543-566).

18. El erudito peruano José Durand dedicó un artículo al problema en «Veracidad y exactitud en *La Florida del Inca*», DURAND, 54-55 (1955): 143-150. Su análisis se concentró en defender ambas cualidades en la obra, atendiendo a los informantes de Garcilaso y a las comprobaciones cruzadas que, según sostuvo, avalarían su relato de Florida como verdadero. Nuestro análisis no tiene como fin establecer la veracidad o no de lo narrado en *La Florida del Inca*, sino analizar los argumentos y prácticas que sostuvieron la verosimilitud de lo relatado.

19. «este nombre caballero en los indios parece impropio porque no tuvieron caballos de los cuales se dedujo el nombre, más por que en España se entiende por los nobles, y entre indios los hubo nobilísimos, se podrá también decir por ellos», en GARCILASO DE LA VEGA, 1605: 38v–39r. Hemos actualizado las normas de grafía en las citas.

20. Durand calificó de «hombre nuevo» a Garcilaso en relación con su presentación autoral como «el Indio» y «el Inca» en la traducción de León Hebreo y en su *Florida* respectivamente, pero sin desarrollar la idea. DURAND, 1988: 31.

europ²¹. Para Warburg, su vitalidad productiva se derivaba del choque, no siempre armonioso, de dos mandatos contrapuestos: por un lado, las aspiraciones cristianas medievales vinculadas con el deber de la vida contemplativa y la salvación del alma; de otro, la atracción de la vida activa y mundana –la base de su prosperidad económica y de su poder político– cuya legitimidad redescubrieron en un renovado acercamiento hacia los maestros latinos y griegos clásicos. El lugar de Garcilaso Inca en ese mundo nuevo de las cuatro partes podría asimilarse en algunos aspectos al de aquellos seres bifrontes analizados por Warburg: era un sujeto social nuevo, surgido de un proceso histórico reciente (la conquista española del Perú en la década de 1530), que intentó alcanzar un equilibrio –precario, contradictorio, problemático– entre dos herencias difíciles, cuando no imposibles, de conciliar. El paralelo se complejiza si consideramos que la distancia cultural que separaba a esos burgueses cultos del primer renacimiento de los clásicos que tanto admiraban era menor que la que separaba a los españoles y las sociedades andinas de comienzos del siglo xvi²². Y, crucial, al considerar que tanto la existencia como la producción libresca de Garcilaso fueron resultados de un proceso colonización, con la violencia radical y la desvalorización de la sociedad dominada inherentes al proceso.

Pero incluso con estas prevenciones, la calificación de hombre nuevo no resulta extemporánea para el Inca. Desde el punto de vista biográfico, su nacimiento en Cuzco en 1539 fue producto del proceso inédito y reciente de la conquista del Incario por parte de los españoles²³. Hijo de la ñusta Isabel Chimpu Ocllo y del conquistador Sebastián Garcilaso de la Vega, el joven Gómez Suárez de Figueroa –como fuera bautizado– formó parte de la elite encomendera que se enriqueció con la conquista y que luego atravesó las guerras civiles del Perú. Considerando su producción libresca, podía presumir de un linaje ligado a las letras –era sobrino nieto del poeta Garcilaso de la Vega– y de una formación temprana en castellano y latín. Desde esta compleja posición construyó una voz autoral tan novedosa como heteróclita: la del indio-mestizo erudito capaz de traducir distintas culturas entre sí²⁴.

Las oscilaciones no resueltas entre mandatos y horizontes culturales en conflicto constituyeron por tanto un elemento central en su vida y obra. Tras la muerte de su padre en 1559, el joven Gómez de Figueroa viajó a España con el fin de ordenar su herencia y solicitar mercedes regias en virtud de los servicios que su padre había

21. En especial, en «El arte del retrato y la burguesía florentina (1902)», «La última voluntad de Francesco Sassetti (1907)» y «Arte flamenco y primer renacimiento florentino (1902)» en WARBURG, 2005: 148-175, 177-205 y 230-244. Sobre el tema, véase BURUCÚA, 2002: 16-18.

22. Siguiendo la terminología propuesta en GRUZINSKI, 2007: 62-63, los primeros atravesaron un proceso de hibridación, mientras que Garcilaso se vio envuelto en uno de mestizaje: «Utilizaremos la palabra mestizaje para designar las mezclas acaecidas en el siglo xvi en suelo americano entre seres, imaginarios y formas de vida surgidas de cuatro continentes: América, Europa, África y Asia. En cuanto al término hibridación, lo aplicaremos a las mezclas que se desarrollan en el seno de una misma civilización o de un mismo conjunto histórico –la Europa cristiana, Mesoamérica– y entre tradiciones que a menudo coexisten desde hace siglos».

23. Sigue siendo de enorme valor el estudio biográfico y de la obra de Garcilaso de PUPO-WALKER, 1996: 13-88.

24. LÓPEZ-BARALT, 2011: 50-51.

prestado en Perú. Estas le fueron negadas en 1563 porque, según aparecía en las historias de Francisco López de Gómara y de Agustín de Zárate, el capitán Garcilaso se había asociado al bando sedicioso de Gonzalo Pizarro en las guerras civiles del Perú²⁵. Aunque el Inca insistió durante un tiempo en el servicio al rey por las armas –participando, por ejemplo, en la represión de los moriscos de Alpujarras en 1568– se dedicó luego a estudios y negocios privados: las letras y la cría de caballos.

Esas letras devendrían mestizas, ya que su dominio se erigiría en el cruce constante entre culturas. Su primera obra éditada fue la muy celebrada traducción de los *Diálogos de amor* de Abravanel, publicada en Madrid en 1590²⁶. Luego vendrían *La Florida del Ynca. Historia del adelantado Hernando de Soto, Gouernador y capitan general del Reyno de la Florida, y de otros heroicos caualleros Españoles è Indios; escrita por el Ynca Garcilasso de la Vega, capitán de su Magestad, natural de la gran ciudad del Cozco, cabeça de los Reynos y prouincias del Peru* (Lisboa, 1605)²⁷, los *Comentarios Reales* (Lisboa, 1609) y su segunda parte, con el título de *La Historia General del Perú* (Córdoba, 1617, póstuma)²⁸. En cualquiera de los casos se trataba de trasladar sentidos y encontrar equivalentes con el fin de explicar referentes complejos. En este arte de la traducción, Garcilaso se ubicó como un exégeta legítimo y acreditado: para el caso de la traducción de Abravanel, por las autoridades y los eruditos que lo alentaron a realizarla y la recibieron con alegría²⁹; en el caso de sus obras de tema americano, por su condición mestiza.

Como lo indicó Antonio Cornejo Polar, la obra de Garcilaso es el resultado de «un empeñoso y hasta obsesivo trabajo alrededor de su condición mestiza; o mejor aún, una laboriosa semiosis destinada a producir la legitimidad de esa condición, personal y socialmente, comenzando por la legitimidad de una escritura –la propia– que se autopropone como articulación armónica de lo vario y lo mezclado»³⁰. Este trabajo de legitimación (para sí y para los mestizos, criollos e indios americanos) le permitió elaborar un discurso «en buena medida disidente con respecto a otros que habían

25. En particular, López de Gómara señaló que en la batalla de Huarina Sebastián Garcilaso de la Vega «estaba con [Gonzalo] Pizarro» y que «Pizarro corriera peligro si Garcilaso no le diera un caballo» en LÓPEZ DE GÓMARA, 1555: LXXXIIr y LXXXIIv. El relato que Zárate hizo de la batalla no hace mención del padre de Garcilaso, pero sí indica que Pizarro perdió su caballo y se hizo con otro, en ZÁRATE, 1555: 250v–251r.

26. GARCILASO DE LA VEGA, 1590. Los *Dialoghi d'amore* fueron editados en italiano en Roma (1535). Antes que la versión de Garcilaso, se habían impreso dos traducciones de la obra al castellano: la primera en Venecia en 1568 y la segunda en Zaragoza en 1582.

27. GARCILASO DE LA VEGA, 1605.

28. GARCILASO DE LA VEGA, 1609 y 1617. Garcilaso escribió también una obra manuscrita dedicada a la genealogía de su familia paterna, *Relación de la descendencia del famoso Garci Perez de Vagas con algunos pasos de historias dignas de memoria...* (1596) que se conserva en la Biblioteca Nacional de España (MSS/18109).

29. En el libro se incluyó el mensaje que Maximiliano de Austria dirigió al autor en ocasión de recibir la traducción que le fuera dedicada. En la dedicatoria de la obra se mencionan además los nombres de varios teólogos y eruditos como Agustín de Herrera, Gerónimo de Prado, Pedro Sánchez de Herrera y Fernando de Zárate.

30. CORNEJO POLAR, 2003: 83. Allí Cornejo Polar se refiere a las obras de tema americano escritas por el Inca, pero creemos que su reflexión puede extenderse también a su traducción de Abravanel.

manejado iguales o similares referentes»³¹. La autoridad de Garcilaso se derivó por tanto de su calidad mixta como autor erudito natural de América³². A partir de allí, escribiría de forma autorizada en contra de la mayor parte de la historiografía de Indias y, en particular, en contra de la idea de que los nativos americanos eran inferiores, en sus posibilidades y logros, a quienes los habían conquistado.

Como el Inca había aprendido de sus fallidas gestiones ante el Consejo de Indias, la escritura de la historia a la manera europea era el medio por excelencia para conservar memoria de los hechos y sacarla a relucir como prueba de las conductas pasadas. En función de su propia experiencia con el uso de la historia como medio de acción política y como lector de obras sobre América³³, Garcilaso se convirtió en historiador, con el objetivo de establecerse como una autoridad sobre Indias y corregir el registro historiográfico relativo a los naturales del Nuevo Mundo, de un lado, y a su historia familiar, de otro.

Su primera intervención en el género fue *La Florida del Inca*, texto en el cual había comenzado a trabajar ya desde 1585 y 1589 y que conoció sucesivas reescrituras hasta 1591-1592³⁴. Aunque sus vínculos con la experiencia floridana de Hernando de Soto eran indirectos (jamás viajó a Florida en persona y, muchos menos, participó de la expedición), no era un tema que le fuera del todo ajeno. Por un lado, Soto había sido una figura central en la conquista del Perú y otros peruleros habían participado de la desventurada expedición; por el otro, algunos de los sobrevivientes de la entrada se reubicaron en Perú después de 1543. El Inca conoció personalmente a varios de ellos y a otros por referencia de su padre y sus amistades. Así, aunque no pudo reivindicar el saber del testigo directo, sí construyó su autoridad historiográfica a partir del trabajo de selección, validación y compilación de los testimonios de quienes habían vivido los sucesos floridanos como protagonistas.

Florida era, además, una frontera atractiva para un primer trabajo historiográfico. Aunque la presencia española en la península era continua desde la fundación del presidio de San Agustín en 1565, esta no dejaba de ser precaria. No había allí una estructura de gobierno ni de beneficios coloniales comparables con los de Perú ni, en consecuencia, intereses que pudieran protestar en demasía lo que ya era una vieja historia de fracaso. Esto servía bien a los intereses de Garcilaso por lo menos en dos aspectos. Primero, porque establecía la memoria de un episodio de la conquista en

31. *Ibid.*

32. Si bien no es el tema específico de este trabajo, el problema de la autoridad del enunciador ha sido analizado en los estudios retóricos bajo la construcción del *ethos*: «la imagen de sí que el locutor construye en su discurso para ejercer influencia en su alocutario» (AMOSSY, 2002: 238). Esta perspectiva articula consideraciones sociológicas, pragmáticas y retóricas para analizar las formas en que un orador puede elaborar una imagen de sí que confiera autoridad y credibilidad a lo que enuncia (AMOSSY, 2001).

33. El catálogo de su biblioteca incluye ejemplares de Gonzalo Fernández de Oviedo, José de Acosta, Pedro Mexía, Diego Fernández de Palencia, Pedro Cieza de León y Francisco López de Gómara, entre otros. Entre los varios autores citados en su obra que no aparecen en el catálogo, mencionaremos a Álgar Núñez Cabeza de Vaca, fundamental para la escritura de la historia de Florida. Véase DURAND, 27/3 (1948): 239-264.

34. GUIBOVICH PÉREZ, 2006: 201-202.

donde «indios caballeros» lograron mantener sus repúblicas frente al avance español, rescatando, por lo demás, el honor de los vencidos. Segundo, porque era un campo fértil para demostrar sus propias capacidades como un historiógrafo indio. Ambos aspectos servirían como refutaciones a la concepción que ubicaba a los nativos americanos en una inferioridad radical respecto de españoles y europeos. Pero para que esto fuera posible, Garcilaso debió construir *La Florida del Inca* como una representación creíble de la desgraciada expedición liderada por Hernando de Soto. El análisis de los paratextos de la obra (portada, carta dedicatoria y proemio al lector) revela algunas de las estrategias utilizadas por el Inca para dotar de credibilidad a su obra³⁵. Nos concentraremos en dos en particular: la exposición de su trabajo como historiador sobre los testimonios que dijo haber recogido de testigos-protagonistas de la jornada de Florida, de un lado, y su construcción como autoridad a partir de su condición mestiza, de otro.

Testigos y método contra ficciones y fábulas

Analicemos primero la inscripción de *La Florida del Inca* en el registro historiográfico y, con ello, la forma en que Garcilaso presentó su método para reconstruir los episodios de la expedición de Soto. Los detalles de la forma en que valoró y trabajó sobre por lo menos una tríada de testimonios directos de antiguos miembros de la expedición constituyen un asunto de primer orden para sustentar la verosimilitud de la obra.

Resulta evidente que la escritura histórica de Garcilaso se alineó con los cánones de la historiografía renacentista, tanto si consideramos sus modelos y recursos como la impronta moral y ejemplificadora que estructura su narración³⁶. La mera definición de *La Florida del Inca* como una historia ya implicaba un deber de verdad en relación con lo sucedido en la expedición de Soto. Su primer objetivo explícito era por ello exponer «las cosas [...] como son y pasaron»³⁷, al distinguir la propia escritura (reivindicada como verdadera) de otras que no tenían este deber con la verdad: «no escribimos ficciones, que no me fuera lícito hacerlo, habiéndose de presentar esta relación a toda la república de España: la cual tendría razón de indignarse contra mí, si se la hubiese hecho siniestra y falsa»³⁸. En el contexto de la conquista, Garcilaso consideró que presentar «fábulas y ficciones»³⁹ sobre los dominios españoles en ultramar podía hacer peligrar «a los que en tal empresa quisieran emplear sus haciendas y vidas», por lo que

35. Hemos estudiado otras relativas al uso de la écfasis en el relato de los eventos de la expedición en GANDINI, [en prensa].

36. BRADING, 1991: 286-288. CHANG-RODRÍGUEZ, 2006a: 28.

37. GARCILASO DE LA VEGA, 1605: 5r.

38. Esta y las siguientes en *ibid.*: 7v.

39. *Ibid.*: 8r. Covarrubias dedicó una larga entrada a «fábulas» con varias acepciones. Aquí cabría aplicar «cosa sin fundamento: y decimos, 'Eso es fábula', que vale tanto como 'eso es mentira'», en COVARRUBIAS OROZCO, 1611: 393v. Al criticar la incredulidad excesiva de muchos, agregó también «algunas veces damos nombres de fábulas a las cosas que fueron ciertas y verdaderas, en su discurso tienen tanta variedad que parecen cosas no acontecidas, sino compuestas e inventadas de algún gallardo y lozano ingenio. Los que habéis leído las Crónicas de las Indias, cosa que pasó ayer, tan cierta y tan sabida, mirad cuántas cosas hay en su descubrimiento y en su conquista que exceden a

la fidelidad a los hechos constituía un deber moral y político. Así, a su compromiso con narrar las cosas «como son y pasaron» de acuerdo a las exigencias de la historiografía, se sumó su obligación como súbdito del rey español de ver ganada Florida para la «santa fe», para que «(borrado el mal nombre que aquella tierra tiene de estéril y cenagosa, lo cual es a la costa del mar), se esfuerce España a la ganar y poblar»⁴⁰. Pero afirmar estos compromisos no era suficiente para que su relato de la fallida conquista de Florida fuera tomado sin más como verdadero. El Inca debió además persuadir a su público de que su versión de los hechos era más creíble que otras, por lo que exponer su método de trabajo, invitándolos a evaluarlo, podía ayudar a incrementar su verosimilitud.

Una de las características más salientes de la historiografía dedicada al Nuevo Mundo era la importancia que revestían los protagonistas y testigos directos de los fenómenos americanos, sea como autores o informantes⁴¹. Al declarar haber visto y experimentado personalmente los sucesos de la conquista de América o referir a quienes lo habían hecho, la historiografía de Indias sustentaba su credibilidad remitiendo a testimonios de primera mano⁴². Garcilaso no podía reclamar para sí la autoridad del testigo directo, dado que los eventos que narró en *La Florida del Inca* fueron contemporáneos a su nacimiento y primeros años de vida; tampoco podía apoyarse en un nombramiento oficial como cronista, como habían podido hacerlo Gonzalo Fernández de Oviedo o Antonio de Herrera y Tordesillas⁴³. Por tanto, Garcilaso justificó la verosimilitud de su historia en el acceso privilegiado al testimonio de un anónimo protagonista de la expedición de Soto, identificado por la crítica como Gonzalo Silvestre. Junto a este testimonio maestro, el Inca utilizó dos relaciones breves escritas por otros dos expedicionarios, Alonso de Carmona y Juan de Coles. El Inca adujo presentarse como un amanuense de otros, sin hacer más que prestar «la pluma como escribiente»⁴⁴, hecho que muchas veces se revela en tensión con su propia construcción como historiador⁴⁵.

Esto es porque *La Florida del Inca* se presenta como una amalgama de testimonios directos que fueron curados, modulados y elevados al rango de una historia de la conquista gracias a la intervención de Garcilaso. En verdad, la pretendida fidelidad a los testigos directos y la intervención historiadora del Inca sobre ellos no se contradicen entre sí ni atentan contra la verosimilitud de la obra. Por el contrario, la sustentan

cuanto han imaginado las plumas de los vanos mentirosos que han escrito libros de caballerías...», en *ibid.*: 394r.

40. GARCILASO DE LA VEGA, 1605: 4v.

41. PAGDEN, 1993: 51-87. ADORNO, 1997: 154-175.

42. Al analizar la forma de trabajo y de presentación de resultados de Gonzalo Fernández de Oviedo, FINDLEN, 2003: 451 afirmó que «Estas técnicas [de registro de la propia observación] eran efectivas con el fin de persuadir a los lectores de que Oviedo no era simplemente otro mercante de fábulas sobre las maravillas del este, sino que se trataba más bien de un observador cuya experiencia personal de América y cuidadoso manejo de la información lo volvían una fuente de información confiable».

43. KAGAN, 2002: 74-84.

44. GARCILASO DE LA VEGA, 1605: 82v. También refiere esta labor de mero amanuense en el proemio al lector, *ibid.*: 4r.

45. PUPO-WALKER, 1984: 45 aborda esto desde el punto de vista de la *invenio*.

desde distintos ángulos. Por una parte, los testimonios de testigos directos, custodiados por un escribiente fiel, la apoyan apelando al valor de la experiencia directa y del conocimiento de primera mano de los fenómenos americanos. Por la otra, hacer explícito su método de trabajo sustentó la verosimilitud del relato exhibiendo la pericia del Inca como historiador y, por tanto, su compromiso con el mandato de fidelidad atribuido al género.

La solidaridad entre la fidelidad a los testigos y la intervención sobre sus declaraciones se evidencia en la valoración y jerarquización que el Inca estableció entre los distintos testimonios que afirmó haber contrastado. El testigo más importante de Garcilaso fue su anónimo y respetado amigo, Gonzalo Silvestre, a quien solo denominó con deferencia como «mi autor»⁴⁶. Según se explica en el proemio, su relato fue el que dio forma al grueso de lo narrado en *La Florida del Inca*. Por ello, la credibilidad de su testimonio debía colocarse fuera de toda duda: no era suficiente decir que había sido testigo y protagonista de la empresa, eran necesarias otras credenciales. Para proveerlas, Garcilaso recurrió a una triple justificación. Afirmó primero que el testimonio de Silvestre era creíble por su condición de «hombre noble hijodalgo y como tal se preciaba tratar verdad en toda cosa»⁴⁷, es decir de noble que, por humilde que fuere, tenía a la verdad como uno de sus adornos. Luego, refirió que el propio Consejo de Indias «por hombre fidedigno le llamaba muchas veces (como yo lo vi) para certificarse del así de las cosas que en esta jornada pasaron, como de otras en que él se había hallado»⁴⁸, una sanción institucional ajena a su persona y legitimante en sí misma. Por último, consideró que se le debía credibilidad porque había sido «buen soldado y muchas veces caudillo, y se halló en todos los sucesos de este descubrimiento»⁴⁹, resaltando su rol no solo de testigo directo ubicuo, sino de autoridad en la expedición. Condición social, sanción institucional y ejercicio de cargos eran formas tradicionales

46. *Ibid.*: 5v. En base a esta definición, José Durand afirmó que la obra tendría una doble autoría, en donde Silvestre habría provisto los elementos cronísticos y Garcilaso los historiográficos «Los dos autores de *La Florida*». DURAND, 64 (1960): 24. Más allá de que el Inca se haya apoyado en el testimonio de Silvestre, el proyecto intelectual de Garcilaso (que se extiende en toda su obra) rebasa con creces esta dimensión testimonial que, inteligentemente, construye en su historia de Florida. En una aproximación más cercana a la nuestra, Carmen de Mora afirma que «'Mi autor', expresión referida, como sabemos, a Gonzalo Silvestre –aunque el Inca no lo nombre–, su informante principal, estaría tomada en este caso en el sentido de 'el que causa o da motivo a alguna cosa' (*Diccionario de Autoridades*), lo cual equivaldría a 'fuente de información'», en MORA, 2006: 219. Por su parte, Covarrubias define autor como «el inventor de alguna cosa. Autores, los que escriben libros, y los intitulan con sus nombres, y libro sin autor, es más [¿mal?] recibido, porque no hay quién de razón de él, ni le defienda.», en COVARRUBIAS OROZCO, 1611: 105v. Las referencias a «los intitulan con sus nombres» y a la desconfianza hacia los «libros sin autores», sostienen en cambio nuestra interpretación y la de Mora: frente al anonimato de Silvestre (que no es señalado nunca como la fuente privilegiada de la obra), la autoría de Garcilaso se refuerza desde el título mismo del volumen.

47. GARCILASO DE LA VEGA, 1605: 5r. Ya en el libro II dirá «si no lo tuviera por tan hijodalgo y fidedigno como lo es y como adelante en otros pasos diremos de su reputación, no presumiera yo que escribía tanta verdad como la presumo y certifico por tal.», en *ibid.*: 83r–83v.

48. *Ibid.*: 5r.

49. *Ibid.*: 5v.

y muy fuertemente aceptadas en el contexto español para dotar de credibilidad a un testigo, fuera en el marco de la historiografía o del registro judicial-administrativo.

Pero más allá de detallar las razones por las cuales Silvestre constituía un buen testigo de la jornada de Soto, el Inca explicó con detalles la forma en que tomó su testimonio y su relación con el ya viejo capitán. Ante el temor de que la muerte de alguno de los dos hiciera fracasar la empresa de dejar memoria de la jornada de Florida, Garcilaso decidió dejar «el asiento y comodidad que tenía en un pueblo donde yo vivía y pasarme al suyo. Donde atendimos con cuidado y diligencia a escribir todo lo que en esta jornada sucedió desde el principio de ella hasta su fin»⁵⁰. Dado que habían pasado décadas entre los sucesos floridanos y las entrevistas que dieron lugar a su escritura, Garcilaso se vio obligado no solo a escuchar y a escribir, sino también a hacerle a Silvestre muchas preguntas que «no le ayudaban poco, para volver a la memoria de los sucesos pasados»⁵¹. Finalmente, Silvestre revisó todo el escrito, «capítulo por capítulo como se iba escribiendo los iba corrigiendo, quitando o añadiendo lo que faltaba o sobraba de lo que él había dicho, que ni una palabra ajena por otra de las suyas nunca las consintió»⁵². En este punto, Garcilaso destacó su rol como un custodio fiel de lo relatado por su «autor», ocultando las operaciones historiográficas que transformaron un testimonio oral en una historia de la conquista.

Además de lo referido por Silvestre, Garcilaso afirmó haber incorporado otros dos «testigos de vista que se hallaron en la misma jornada»⁵³, después de haber finalizado el primer borrador de su historia de la Florida entre 1590-1591. El primero de ellos fue Alonso de Carmona, quién escribió respecto de sus experiencias en Florida y Perú a sus parientes «por el gusto que recibía con la recordación de sus trabajos pasados». Carmona le envió su relación al Inca, quien dice haberla recibido gozosamente aunque fuera un texto «muy breve y sin orden de tiempo, ni de los hechos, y sin nombrar las provincias sino muy pocas»⁵⁴. El segundo testigo fue Juan de Coles, cuya relación sobre los hechos floridanos habría sido hallada por Garcilaso en una imprenta, puesta por escrito en hojas «muy maltratadas, comidas las medias de polilla y ratones» como parte de un proyecto de compilación abandonado por el provincial franciscano Pedro Aguado. La narración era «desordenada y breve», pero junto a la de Carmona proveía una confirmación independiente respecto de lo afirmado por su «autor»⁵⁵. La incorporación de las relaciones de Carmona y Coles confirmaría entonces el testimonio maestro de Silvestre, ya que «cotejados los hechos que cuenta con los de nuestra historia son ellos mismos. Y algunos casos dicen con adición de mayor encarecimiento y admiración como las verán notados con sus mismas palabras»⁵⁶.

50. *Ibid.*: 4r-4v.

51. *Ibid.*: 5v.

52. *Ibid.*: 82v.

53. Esta y la siguiente en *ibid.*: 5v.

54. Esta y las siguientes en *ibid.*: 6r.

55. «Sin la autoridad de mi autor, tengo la contestación de otros dos soldados testigos de vista, que se hallaron en la misma jornada», en *ibid.*: 5v.

56. *Ibid.*: 6v.

Es en relación con estos dos testimonios que el método de trabajo historiográfico del Inca se volvió más explícito y tomó distancia de ese pretendido rol de escribiente del que astutamente se sirvió. Ambas relaciones fueron descriptas como «desordenadas» y «breves» por lo que requerían una tarea de ordenamiento y glosa que pudiera ponerlas en relación con el resto de la historia de la expedición de Soto: precisaban pues un trabajo de tipo historiográfico que correría por cuenta del Inca. La propia rusticidad de ambas fuentes podría también apuntalar su verosimilitud, ya que carecerían de adornos literarios que las apartaran de los hechos que referían, en concordancia con las capacidades de escritura de dos soldados que, a más, no pretendían publicar sus relatos como autores.

Garcilaso no menoscabó la verosimilitud de su obra relevando su método de trabajo. Por el contrario, la fortaleció al demostrarle a su público lector sus capacidades críticas, organizativas y escriturarias como historiador. Estas implicaron un cuidadoso cotejo entre lo dicho por sus testigos y el desarrollo de una escritura que unificara sus perspectivas bajo su vigilancia historiográfica. Este método, que no era en sí novedoso, sostenía la probidad del Inca como historiador al atenerse a modelos previos y aceptados. En particular, se apoyaba en una práctica de evaluar los testimonios que había pasado del ámbito judicial y administrativo español a aquel de la historiografía de Indias: el establecimiento de la verdad a través de la concurrencia de testigos bajo juramento propio de las probanzas⁵⁷.

Se trataba de una forma de validación comunitaria de la verdad que en la *Florida del Inca* tuvo lugar en dos tiempos. Por un lado, en el tiempo de la escritura historiográfica, cuando Garcilaso comparó testimonios diversos y los fundió en una única narrativa sobre la expedición de Soto. Por el otro, en el tiempo pasado donde esos hechos habían tenido lugar, cuando los testimonios habían sido contrastados por los propios miembros de la armada en Florida para dejar registro de sus acciones. Recogiendo la importancia de estos acuerdos ya establecidos en territorio floridano, el Inca explicó que:

«era común costumbre entre estos soldados, como lo es en todas las guerras del mundo, volver a referir delante del general y de los demás capitanes los trances más notables que en las batallas habían pasado. Y muchas veces cuando lo que contaba algún capitán o soldado era muy hazañoso y difícil de creer, lo iban a ver los que lo habían oído, por certificarse del hecho por vista de ojos»⁵⁸.

El lugar en que esta aclaración fue introducida resulta relevante también para sostener la verosimilitud de lo relatado por Garcilaso. Se ubica justo después de que el Inca reseñara cuáles eran las suspicacias comunes relativas al relato de acciones de guerra, fundamentales en el registro de las *res gestae* de la expedición de Soto: «si alguno dijere lo que se suele decir queriendo motejar de cobardes o mentirosos a los que dan buena cuenta de los particulares hechos que pasaron en las batallas en que se hallaron, porque dicen que si pelearon ¿cómo vieron todo lo que en la batalla pasó?

57. ADORNO, 1997: 158-162.

58. GARCILASO DE LA VEGA, 1605: 5v.

Y si lo vieron, ¿cómo pelearon, porque dos oficios juntos, como mirar y pelear, no se pueden hacer bien?»⁵⁹.

Esta prevención da buena cuenta de los desafíos que un historiador dedicado a Indias enfrentaba para sostener la credibilidad de su relato. De aquí lo estratégico de exponer los mecanismos de validación testimonial propios de su trabajo. En este caso, Garcilaso explicitó cómo los testigos directos de Indias (Silvestre, Carmona, Coles) habían pasado por una doble validación: primero, aquella ocurrida *in situ* en Florida, con el acuerdo de otros testigos y de las autoridades de la expedición; segundo, la que se daba al momento de componer la historia, en donde el criterio historiográfico del Inca sometió a estos testimonios y a sus testigos a nuevos exámenes críticos.

Un historiógrafo inca

La exhibición del método de trabajo como un fundamento de la verosimilitud de la *Florida del Inca* respondía a los parámetros más o menos tradicionales que pretendían dotar de autoridad y credibilidad a este tipo de obra. Pero en consonancia con su calidad de *hominus novus*, Garcilaso apeló un nuevo tipo de autoridad: la de un Inca que escribe historia. Lejos que quitar lustre y verosimilitud a su relato –como engañosamente sugiere en el proemio de la obra–, el definirse a sí mismo en tales términos reafirmó su autoridad historiográfica sobre asuntos de Indias.

Esta debía construirse en contra de una visión negativa extendida sobre la población nativa, mestiza y criolla americana en España. De hecho, puede pensarse que la práctica historiográfica del Inca consistió en el arte de «escribir contradiciendo»: en general, esa mala opinión de los americanos; y en particular, lo afirmado por buena parte de la historiografía de Indias⁶⁰. Garcilaso denunció como «opinión falsa»⁶¹, a la consideración de los indios como «gente simple sin razón ni entendimiento, y que en paz y en guerra sean poco más que bestias y que conforme a esto no pudieron hacer, ni decir cosas dignas de memoria y encarecimiento»⁶². Contra ella, Garcilaso afirmó en el proemio que deseaba escribir la historia de la expedición floridana de Soto para

59. *Ibid.*: 5r.

60. LÓPEZ-BARALT, 2011: 121.

61. GARCILASO DE LA VEGA, 1605: 83v.

62. *Ibid.*: 82r–82v. En la carta dedicatoria al duque de Braganza y el prefacio al lector, Garcilaso apeló a los tópicos habituales de la modestia y las falencias personales (según lo exigía la lógica de las *captationes benevolentiarum*), mencionando también su condición indiana. En la dedicatoria, pidió disculpas por «este atrevimiento (para un indio demasiado) de ofrecer y dedicar a vuestra excelencia esta historia» en *ibid.*: 3v. En el proemio, excusa supuestos errores y faltas de estilo «porque soy indio. Que a los tales por ser bárbaros y no enseñados en ciencias ni artes, no se permite que en lo que dijeren o hiciesen los lleven por el rigor de los preceptos del arte o ciencia, por no los haber aprendido, sino que los admitan como vinieren», *ibid.*: 9r–9v. Ya en la historia refirió de nuevo su supuesta falta de estilo, al señalar que, en el Perú de su juventud, «faltaron escuelas de letras y sobraron las de las armas», *ibid.*: 83r, tópico también desarrollado en la carta dedicatoria a Felipe II de su traducción de los *Diálogos de amor*. Por supuesto, en dedicatorias y proemios se esperaba la (falsa) modestia del autor, que se diluyen con el manejo pleno de los códigos estilísticos del género. Además, Garcilaso señaló que la principal causa de la rusticidad de los americanos fue la poca enseñanza de las letras europeas, cosa que resaltaba más las faltas de los españoles que las de los indios.

«honra y fama de la nación española, que tan grandes cosas ha hecho en el Nuevo Mundo, y no menos de los indios que en la historia se mostraren y parecieron dignos del mismo honor»⁶³. Poner a españoles e indios en pie de igualdad dentro de la historia implicaba hacer lo propio fuera de ella, donde un historiógrafo que se presenta a sí mismo como Indio o Inca podría gozar de la misma autoridad que uno español.

Garcilaso destacó su condición de nativo del Nuevo Mundo desde la misma portada del libro: su autor es un «Inca», «natural de la gran ciudad del Cuzco». Esta autodefinición podía explotar el novedoso atractivo de un historiógrafo indio para distintas audiencias, fueran europeas o americanas. Pero fundamentalmente, lo colocó en una posición de autoridad para narrar la historia de la conquista de Florida, al apelar a «los orígenes americanos que comparte con los cautivos floridanos como una autorización para su propia escritura»⁶⁴. En *La Florida del Inca*, la historia de la expedición de Hernando de Soto estaba poblada de una nutrida galería de «indios caballeros», elocuentes en sus dichos, valientes en la guerra y nobles en sus acciones, impugnando aquella opinión «falsa» respecto de la supuesta inferioridad de los nativos americanos. Fuera de ella, el historiógrafo inca, que escribió y publicó la historia, hacía lo propio. Garcilaso presentó a su público un texto complejo, que respondía con maestría a los códigos contemporáneos de la prosa y la escritura historiográfica. Si para el Inca eran «el comportamiento y las obras [las que] otorgan verdadera nobleza»⁶⁵, tanto los actos de los nativos floridanos en las armas como los suyos como historiador (que, además, permitían conservar la memoria de los primeros) refutaban aquella tan odiada opinión extendida sobre indios, mestizos y criollos.

Pero esta fundamentación de su autoridad como un Inca historiógrafo de las Indias necesitaba un anclaje más específico vinculado con Florida. Si para sus obras sobre Perú pudo reivindicar su nacimiento en Cuzco, el linaje de su familia materna y las acciones de su padre conquistador, para el caso floridano solo tenía las referencias de sus testigos. Para salvar la distancia entre Perú y Florida, Garcilaso necesitó recurrir a otras estrategias que lo acercaran a su objeto de escritura.

Para ello, ya en el cuerpo del trabajo, atribuyó una supuesta uniformidad cultural a los habitantes de los extensos territorios explorador por de Soto y sus hombres:

«todos sus naturales pueblan, visten, comen y beben casi de una misma manera. Y aun en su gentilidad, en sus ídolos, ritos y ceremonias (que tienen pocas) y en sus armas, condición y ferocidad difieren poco o nada unos de otros. De donde visto un pueblo los habremos visto casi todos, y no será menester pintarlos en particular, sino se ofreciere alguno tan diferente que sea forzoso hacer de por sí relación de él»⁶⁶.

En la medida de que sus referentes nativos fueran homogéneos y pudieran disimularse sus diferencias, la autoridad del historiador indio sobre el conjunto de lo americano se fortalecía. Pero además, Garcilaso estableció a Perú como un punto de comparación

63. *Ibid.*: 4v.

64. VOIGT, 2009: 103.

65. CHANG-RODRÍGUEZ, 2006b: 184.

66. GARCILASO DE LA VEGA, 1605: 89v.

y referencia para explicar las particularidades floridananas. La región era una de las más y mejor cubiertas por la historiografía y la cosmografía españolas desde su conquista. Referir a palabras y costumbres peruanas podía por ello reforzar la credibilidad de lo dicho por Garcilaso sobre Florida en dos sentidos. Primero, al traducir la alteridad de los nativos de Florida en los términos más conocidos de la alteridad andina; segundo, porque permitía solidificar su probidad como historiógrafo, al incorporarse él mismo como testigo que, aunque solo conociera una región de América, podía referir con fidelidad su totalidad⁶⁷.

Esta estrategia se estructura a través de diferentes comparaciones que unen Florida y Perú. Para explicar la lógica de la poligamia de los jefes floridanos, se dice en el libro I que la costumbre «se guardó en todas las Indias del Nuevo Mundo»⁶⁸. A continuación, Garcilaso introdujo una referencia directa relativa a los Andes: «En todo el Perú la gente común casaba con sola una mujer, y el que tomaba dos tenía pena de muerte. Los Incas, que son los de la sangre real, y los Curacas, que eran los señores de vasallos, tenían licencia para tener todas las que quisiesen o pudieran mantener, con la distinción arriba dicha de la mujer legítima»⁶⁹. El fin de esta práctica era que nobles y señores tuvieran muchos hijos para «hacer la guerra y gobernar la república y aumentar su imperio». Las costumbres de los floridanos fueron así explicadas y validadas en función de su conmensurabilidad con aquellas de Perú, lo que fortaleció la autoridad de Garcilaso sobre ambos casos. Lo mismo ocurre en relación con un tema todavía más escandaloso desde el punto de vista de un público lector cristiano, los sacrificios humanos. Avanzada la entrada, los expedicionarios de Soto dieron con un joven indio que se les unió con el fin de escapar de la muerte, ya que había sido elegido entre los suyos para acompañar a su señor en su tumba. Los soldados españoles se «admiraron»⁷⁰ de tamaña historia, pero según indicó Garcilaso «entendieron que la costumbre y abusión de enterrar vivos los criados, y las mujeres con el hombre principal difunto también se usaba y guardaba en aquella tierra, como en las demás del Nuevo Mundo». En el relato, habían sido los propios conquistadores los que disminuyeron las diferencias culturales entre los nativos americanos. Esa observación, presentada como producida por testigos-protagonistas de la expedición, se reforzó a continuación por una intervención historiográfica de Garcilaso, quien explicó que «En todo el imperio de los Incas, que reinaron en el Perú, se usaba largamente enterrar con

67. François Hartog analizó este tipo de mediaciones como una de las formas características de lo que denominó como «retórica de la alteridad», en HARTOG, 2003: 216-217.

68. GARCILASO DE LA VEGA, 1605: 6v (libro I, cap. 4). A continuación, el Inca aclaró la diferencia entre la mujer legítima y las concubinas, que «servían como criadas y los hijos que de estas nacían no eran legítimos ni se igualaban en honra ni en la herencia como los de la mujer principal». Este argumento fue luego fundamental en sus obras sobre Perú para desacreditar a Atahualpa (hijo de una concubina de Huayna Capac) y encarecer en cambio su propio linaje derivado de Huáscar. Véase, por ejemplo, el capítulo 36 del libro noveno de GARCILASO DE LA VEGA, 1609: 258v.

69. Esta y la siguiente en GARCILASO DE LA VEGA, 1605: 6v. Nótese también el uso de palabras en quechua para referir fenómenos floridanos.

70. Esta y las siguientes en *ibid.*: 276v.

los Reyes y grandes señores sus mujeres las más queridas y los criados más favorecidos y allegados a ellos».

Además de un mecanismo de reivindicación personal y social, presentarse como un natural del Nuevo Mundo fue para Garcilaso una forma efectiva de construirse como un historiógrafo confiable sobre asuntos indianos y transmitir con ello verosimilitud a su relato de la expedición de Soto. Combinando esto con otras estrategias desplegadas en los paratextos de *La Florida del Inca* –la apelación a los testimonios de testigos directos y la exhibición de su método historiográfico– el Inca fue capaz de construir un andamiaje que sostuviera la obra como digna de crédito desde sus primeras páginas.

Conclusiones: la máquina de hacer creer en la pluma del Inca

Garcilaso logró que su historia de la expedición de Hernando de Soto a Florida fuera considerada no solo creíble, sino una fuente respetada de información sobre el evento, la tierra y los naturales floridanos. Citas⁷¹, traducciones⁷² y reediciones⁷³ atestiguan la influencia del Inca en la forma en que Florida fue concebida y representada en el curso de la modernidad temprana. Sin embargo, su interés en reivindicar la condición de los indianos –central en su proyecto intelectual– solo se vería reconocido más tarde y de una forma muy parcial: ocurriría recién en el contexto de las independencias americanas y en relación con una causa criolla que volvió a dejar de lado a los nativos americanos. Ello revela hasta qué punto era posible hacer una lectura muy selectiva y sesgada de las obras relativas al Nuevo Mundo. En efecto, más allá de las intenciones y proyectos político-intelectuales de sus autores, sus obras eran muchas veces tomadas en función de los datos «crudos» que aportaban –o decían aportar– sobre sus referentes americanos. En este sentido, hasta los más cuidados paratextos podían no resultar tan efectivos como autores y editores esperaban.

No obstante ello, *La Florida del Inca* fue considerada una obra histórica creíble y su autor, confiable. Las estrategias de construcción de verosimilitud desplegadas por Garcilaso en los paratextos de la obra prepararon a su público para considerar su relato respecto de la frustrada expedición de Hernando de Soto como digno de crédito. La exhibición de su método de trabajo historiográfico y la justificación de su autoridad como un historiógrafo mestizo-indio, en particular, resultaron efectivas en

71. Antes de que la historia fuera publicada, el historiógrafo oficial Antonio de Herrera y Tordesillas leyó *La Florida del Inca* y se sirvió de ella para escribir su propia versión de la expedición de la obra en la segunda parte de la *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano, escrita por Antonio de Herrera, Coronista de Castilla y Mayor de las Indias*, Madrid, por Juan de la Cuesta, 1615. Véase sobre el caso LÓPEZ, 9/2 (2021): 653-674.

72. Hubo dos traducciones al francés del texto completo (París, 1670 y Ámsterdam, 1731) con varias reediciones, sin contar versiones abreviadas, véase MORA, 2006: 223-225.

73. La primera reedición de la obra fue en 1723 en Madrid, en la Oficina Real y a costa de Nicolás Rodríguez Franco, impresor de libros. Cuenta con una nueva carta dedicatoria, una tabla de contenidos y un segundo proemio al lector escrito por Andrés González de Barcia.

tanto y en cuanto combinaban elementos viejos y nuevos para sostener la credibilidad de lo afirmado.

Entre aquellos rasgos más tradicionales, encontramos la reafirmación del vínculo de la historiografía con la verdad de lo ocurrido o la evaluación de la credibilidad de los testigos en función de su origen social, respaldo institucional o funciones oficiales. Junto a ello hubo algunos elementos que, aunque fueran tradicionales, se habían actualizado al calor de la necesidad de dar cuenta de fenómenos lejanos y novedosos desde el punto de vista de los europeos. El más destacado de ellos fue la apelación a testigos directos como fuente de información privilegiada sobre ultramar. Garcilaso trabajó insistentemente sobre los testimonios de aquellos que referían de forma directa distintos aspectos del Nuevo Mundo. La centralidad de este tipo de testigos se apoyaba en procedimientos retóricos y judiciales de vieja data, pero el contenido inédito de lo que debían referir los transformó profundamente: se convirtieron en una de las bases de los saberes sobre el mundo, modificando las relaciones entre experiencia y saber libresco. Pero así como el Inca mostró una aguda conciencia respecto de la importancia de los testimonios directos, reconoció también las objeciones corrientes que podían elevarse contra ellos. De allí que la insistencia en su pregonado apego a los testimonios de primera mano se combinara con la explicitación de las operaciones críticas de evaluación que condujo sobre ellos. La exhibición de su método de trabajo historiográfico pretendía resaltar esta vigilancia que, como historiador, debía realizar sobre sus fuentes, fortaleciendo al mismo tiempo su propia imagen de historiógrafo probo. Finalmente, algunas estrategias de construcción de verosimilitud eran novedosas, propias del contexto temprano-moderno en el que Garcilaso concibió y dio a conocer su obra. Entre ellas, la definición de su autoridad historiográfica en tanto a un indio-mestizo, imposible de pensar fuera del contexto de la conquista de América y sus consecuencias, en el marco de una modernidad ya planetaria. También, la conciencia de escribir contra otros en lo relativo a temas indianos. Esta solo podría haberse desarrollado en el marco de una producción y circulación inédita de libros dedicados a América, impulsada por los intereses de los propios autores, por la difusión de las coronas de obras alineadas con sus proyectos coloniales y por la existencia de un público lector interesado en el Nuevo Mundo.

Las estrategias de construcción de verosimilitud desplegadas en *La Florida del Inca* constituyen así un índice de las ansiedades que emergieron en torno a las disputas por la representación del mundo americano y a la aparición de sujetos sociales nuevos que lo referían. Pero también, de las respuestas que este contexto polémico generó. Entre ellas, una búsqueda consciente de formas de convencer que colocaban a la experiencia y su examinación rigurosa en la base de la credibilidad respecto de lo afirmado. A través de ello, las informaciones floridanas recogidas por el inca-historiador pudieron darse por buenas e integrarse en otras obras y proyectos intelectuales relativos a América, dejando de lado sin embargo el proyecto garcilasiano de reivindicación de sus naturales.

Contribución de autoría

Conceptualización, Investigación, Redacción –borrador original, Redacción –revisión y edición.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

- ANÓNIMO, *Relaçam verdadeira do trabalhos que ho governador don Fernando de Souto e certos fidalgos portugueses passaram no descobrimento da provincia da Florida. Agora novamente feita per hun fidalgo de Elvas, Évora*, En casa de Andree de Burgos impressor, 1557.
- BELLEFOREST, François de, *La Cosmographie Universelle de tout le monde... Tome Second*, París, Chez Nicolas Chesneau, 1575.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la lengva castellana, o española...*, Madrid, Luis Sanchez Impresor del Rey, 1611.
- GARCILASO DE LA VEGA, el Inca, *La traduzion del indio de los tres Dialogos de Amor de Leon Hebreo, hecha de Italiano en Español por Garcilaso Inga de la Vega...*, Madrid, En casa de Pedro Madrigal, 1590.
- GARCILASO DE LA VEGA, el Inca, *La Florida del Ynca. Historia del adelantado Hernando de Soto, Gouvernador y capitan general del Reyno de la Florida, y de otros heroicos caualleros Españoles è Indios...*, Lisboa, Impresso por Pedro Crasbeeck, 1605.
- GARCILASO DE LA VEGA, el Inca, *Primera parte de los Commentarios reales, que tratan del origen de los Yncas, Reyes qve fueron del Perv, de su idolatria, leyvez, y gobierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su República, antes que los Españoles passaran a el...*, Lisboa, En la officina de Pedro Crasbeeck, 1609.
- GARCILASO DE LA VEGA, el Inca, *Historia general del Perv. trata del descvbrimiento del, y como lo ganaron los españoles, las guerras ciuiles que huuo entre Piçarros, y Almagros, sobre la partija de la tierra, castigo y leuantamiento de tiranos y otros sucessos particulares que en la Historia se contienen*, Córdoba, Por la viuda de Andrés Barrera y a su costa, 1617.
- HAKLUYT, Richard, *Principall Navegations, Voiages and Discoveries of the English Nation...*, Londres, Geoge Bishop and Ralfe Newberie, Deputies to Christopher Barker, Printer to the Queenes most excellent Maiestie, 1589.
- LAUDONNIÈRE, René de Goulaine, *L'histoire notable de la Floride sitvée ès Indes Occidentales: contenant les trois voyages faits en icelle par certains capitaines & pilotes françois, descrits par le capitaine Laudonniere, qui y a commandé l'espace d'un an trois mois : à laquelle a esté adiousté un quatriesme voyage fait par le capitaine Gourgues ...*, París, Chez Guillaume Auvray, 1586.
- LE CHALLEUX, Nicolas, *Discovrs de l'histoire de la Floride, contenant la cruauté des Espagnols, contre les subiets du Roy, en l'an mil cinq cens soixante cinq. Redigé au vray par ceux qui en sont restez, Chose autant lamentable à oüir, qu'elle a esté proditoirement et cruellement executée par lesdits Espagnols: Contre l'autorité du Roy nostre Sire, à la perte et dommage de tout ce Royaume. Item, vne requeste au Roy, faite en forme de complainte par les femmes vefues, petits enfans orphelins et autres leurs amis, parens et alliez de ceux qui ont esté cruellement enuahis par les Espagnols, en la France anthartique, dite la Floride, Dieppe, [s.n.], 1566a.*

- LE CHALLEUX, Nicolas, *Histoire memorable du dernier voyage avx Indes, lieu appelé la Floride, fait par le Capitaine lean Ribaut, et entrepris par le commandement du Roy, en l'an M.D.LXV*, Lyon, Jean Savgrain. 1566b.
- LE MOYNE DE MORGUES, Jacques, *Brevis narratio eorum quae in Florida Americae provincia Gallis acciderunt, secunda inallam nauigatione, duce Renato de Laudonniere classis praefectp. Anno MDLXIII. Quae est secunda pars Americae...*, Francoforti ad Moenum, Typis Joannis Wecheli, Sumtibus vero Theodori de Bry, 1591.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *La historia general de las Indias y nuevo mundo, con mas la conquista del Peru y de Mexico, agora nueuamente añadida y emendada por el mismo autor, con una tabla muy cumplida delos capitulos, y muchas figuras que en otras impressiones no lleua*, Vende se en Çaragoça, en casa de Miguel de çapila mercader de libros, 1555.
- NÚÑEZ CABEZA DE VACA, Álvár, *La relacion que dio Alvar Nuñez Cabeça de Vaca de lo acaescido en las Indias en la armada donde yua por gouernador Panphilo de Narbaez desde el año veynte y siete hasta el año d' treynta y seys que boluio a Seuilla con tres de su compania*, Zamora, Agustín de Paz y Juan Picardo, 1542.
- NÚÑEZ CABEZA DE VACA, Álvár, *La relacion y comentarios del gouernador Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, de lo acaescido en las dos jornadas que hizo a las Indias*, Valladolid, Francisco Fernandez de Cordoua, 1555.
- RAMUSIO, Giovanni Battista, *Terzo volume delle navigationi et viaggi*, Venecia, Nella stamperia de Giunti, 1556.
- RIBAULT, Jean, *The whole and true discouerye of Terra Florida (englished the flourishing lande.) Conteyning as well the wonderfull straunge natures and maners of the people, with the merueylous commodities and treasures of the country...*, Londres, Rouland Hall, for Thomas Hacket, 1563.
- THEVET, André, *La cosmographie universelle d'André Thevet cosmographe Dv Roy. Illustree de diverses figvres des choses plus remarquables veves par l'Auteur, & incogneuës de noz Anciens & Modernes. Tome Premier*, París, Chez Guillaume Chaudiere, 1575.
- THEVET, André, *Les vrais povrtraits et vies des hommes illustres grecz, latins, et payens...*, París, Par le vesue I. Keruet et Guillaume Chaudière, 1584.
- ZÁRATE, Agustín de, *Historia del descvbrimiento y Conquista del Perv, con las cosas naturales que señaladamente alli se hallan, y los sucessos que ha auido...*Anvers, En casa de Martín Nucio, 1555.

Bibliografía

- ADORNO, Rolena, «The discursive encounter of Spain and America. The authority of eyewitness testimony in the writing of History», *The William and Mary Quarterly*, 49/2 (1992): 210-228. <https://doi.org/10.2307/2947270>
- ADORNO, Rolena, «History, law, and the eyewitness: protocols of authority in Bernal Díaz del Castillo's *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*», en Elizabeth Fowler y Roland Greene (eds.), *The project of prose in early modern Europe and the New World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997: 154-175.
- AMOSY, Ruth, «Ethos at the crossroads of disciplines: rhetoric, pragmatics, sociology», *Poetics Today*, 22/1 (2001): 1-23. <https://doi.org/10.1215/03335372-22-1-1>
- AMOSY, Ruth, «Éthos», en Patrick Charaudeau y Dominique Maingueneau, *Dictionnaire d'analyse du discours*, París, Éditions du Seuil, 2002: 238-240.

- ARISTÓTELES, *Poética de Aristóteles*, trad. de Valentín García Yebra, Madrid, Editorial Gredos, 1974.
- BRADING, David A., *Orbe indiano: de la monarquía católica a la República criolla, 1492-1867*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- BRENDECKE, Arndt, *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2016.
- BURUCÚA, José Emilio, *Historia, arte, cultura. De Aby Warburg a Carlo Ginzburg*, México/Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- CAREY, Daniel, «The problem of credibility in early modern travel», *Renaissance Studies*, 33/4 (2019): 524-547. <https://doi.org/10.1111/rest.12567>
- CHANG-RODRÍGUEZ, Raquel, «Introducción», en Raquel Chang-Rodríguez (ed.), *Franqueando fronteras: Garcilaso de La Vega y La Florida del Inca*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006a: 15-38.
- CHANG-RODRÍGUEZ, Raquel, «Cruzando culturas y traspasando territorios en La Florida del Inca», en Raquel Chang-Rodríguez (ed.), *Franqueando fronteras: Garcilaso de La Vega y La Florida del Inca*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006b: 181-198.
- CHARTIER, Roger, «Le monde comme représentation», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 44/6 (1989): 1505-1520. <https://doi.org/10.3406/ahess.1989.283667>
- CORNEJO POLAR, Antonio, *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, Lima, Centro de Estudios Literarios «Antonio Cornejo Polar» – CELACP, 2003.
- COSGROVE, Denis E., *Geography and vision. Seeing, imagining and representing the world*, Londres/Nueva York, I. B. Tauris, 2008.
- CUMMINS, Tom, «De Bry and Herrera: 'Agua Negra' or the hundred years war over an image of America», en Gustavo Curiel, Renato González Mello et al. (eds.), *Arte, historia e identidad en América: visiones comparativas. Tomo I*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Estéticas, 1994: 17-31.
- DURAND, José, «La biblioteca del Inca», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 2/3 (1948): 239-264.
- DURAND, José, «Veracidad y exactitud en La Florida Del Inca», *Letras*, 54-55 (1955): 143-150.
- DURAND, José, «Los dos autores de La Florida», *Letras*, 64 (1960): 19-27.
- DURAND, José, «El Inca Garcilaso, clásico de América», en *El Inca Garcilaso de América*, Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1988: 31-38.
- ELLIOTT, John H., «Learning from the enemy: early modern Britain and Spain», en *Spain, Europe & the wider world, 1500-1800*, New Haven/Londres, Yale University Press, 2009: 25-51.
- FINDLEN, Paula, «Natural History», en Katharine Park y Lorraine Daston (eds.), *The Cambridge history of science. Volume 3: Early modern science*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003: 435-468.
- GANDINI, María Juliana, «Taming wonder through ekphrasis (Florida and Europe, 1542 and 1605)», en Jaska Kainulainen (ed.), *Travel and Wonder in the Early Modern World: Representations, Descriptions and Uses of the Unfamiliar*, Londres/Nueva York, Routledge, [en prensa].
- GENETTE, Gérard, *Seuils*, París, Éditions du Seuil, 1987.

- GINZBURG, Carlo, «Aristotle and history, once more», en *History, rhetoric, proof*, Hanover, University Press of New England, 1999: 38-53.
- GINZBURG, Carlo, «Descripción y cita», en *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso y lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010: 19-54.
- GROESEN, Michiel van, *Imagining the Americas in print. Books, maps, and encounters in the Atlantic world*, Leide/Boston, Brill, 2019.
- GROESEN, Michiel van y MÜLLER, Johannes, «Introduction. Distance, credibility, and European geographies of information, 1450-1750», en *Far from the truth. Distance, information, and credibility in the early modern world*, London, Routledge, 2023: 1-18.
- GRUZINSKI, Serge, *El pensamiento mestizo: cultura amerindia y civilización del Renacimiento*, Barcelona, Paidós, 2007.
- GUIBOVICH PÉREZ, Pedro, «La publicación de La Florida del Inca y su contexto histórico: problemas y perspectivas de investigación», en Raquel Chang-Rodríguez (ed.), *Franqueando fronteras: Garcilaso de La Vega y La Florida del Inca*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006: 201-211.
- HARTOG, François, *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de, *Historia General De Los Hechos De Los Castellanos En Las Islas Y Tierra Firme Del Mar Oceano, Escrita Por Antonio De Herrera, Coronista de Castilla y Mayor De Las Indias*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1615.
- KAGAN, Richard L., «Clio and the crown: writing history in Habsburg Spain», en Richard L. Kagan y Geoffrey Parker (eds.), *Spain, Europe, and the Atlantic world. Essays in honour of John H. Elliott*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002: 73-99.
- KAGAN, Richard L., *Clio and the crown. The politics of history in medieval and early modern Spain*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2009.
- KOHUT, Karl, «Las primeras crónicas de Indias y la teoría historiográfica», *Colonial Latin American Review*, 18/2 (2009): 153-187. <https://doi.org/10.1080/10609160903080188>
- LESTRINGANT, Frank, «Rhétorique et dispositif d'autorité dans le texte cosmographique de la renaissance», *Littérature*, 32 (1978): 3-26. <https://doi.org/10.3406/litt.1978.1171>
- LÓPEZ, Andrea V., «El manuscrito inédito de 'La Florida del Inca' (1605) en las manos del cronista real de Indias Antonio de Herrera», *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 9/2 (2021): 653-674. <https://doi.org/10.13035/H.2021.09.02.48>
- LÓPEZ-BARALT, Mercedes, *El Inca Garcilaso, traductor de culturas*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2011.
- MANCALL, Peter, *Hakluyt's promise. An Elizabethan's obsession for an English America*, New Haven, Yale University Press, 2007.
- MARIN, Louis, «Mimésis et description», *Word & Image*, 4/1 (1988): 25-36. <https://doi.org/10.1080/02666286.1988.10436216>
- MIGNOLO, Walter, «El metatexto historiográfico y la historiografía indiana», *MLN*, 96/2 (1981): 358-402. <https://doi.org/10.2307/2906354>
- MORA, Carmen de, «En torno a las ediciones de La Florida del Inca», en Raquel Chang-Rodríguez (ed.), *Franqueando fronteras: Garcilaso de La Vega y La Florida del Inca*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006: 214-233.

- MYERS, Kathleen A., «History, truth and dialogue: Fernández de Oviedo's *Historia general y natural de las Indias* (Book XXXIII, Chapter LIV)», *Hispania*, 73/3 (1990): 616-625. <https://doi.org/10.2307/343939>
- PAGDEN, Anthony, «Ius et factum: Text and experience in the writings of Bartolomé de Las Casas», *Representations*, 33 (1991): 147-162. <https://doi.org/10.2307/2928761>
- PAGDEN, Anthony, *European encounters with the New World: from renaissance to romanticism*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1993.
- PAGDEN, Anthony, *Lords of all the world. Ideologies of empire in Spain, Britain and France, c. 1500– c. 1800*, New Haven/Londres, Yale University Press, 1995.
- PAREDES, Rogelio C., «Introducción. Dominio y reflexión, o los sutiles caminos del mestizaje», en María Juliana Gandini, Malena López Palmero, Carolina Martínez et al., *Dominio y reflexión. Viajes reales e imaginarios en la Europa moderna temprana (siglos xv a xviii)*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras/Universidad de Buenos Aires, 2011: 5-23.
- PIMENTEL, Juan, *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la ilustración*, Madrid, Marcial Pons, 2003.
- PUPO-WALKER, Enrique (ed.), *Comentarios reales (selección)*, Madrid, Cátedra, 1984.
- RUBIÉS, Joan-Pau, «Travel writing as a genre. facts, fictions and the invention of a scientific discourse in early Modern Europe», *Journeys*, 1/1 (2000): 5-35.
- SMITH, Helen y WILSON, Louise, «Introduction» en *Renaissance paratexts*, Cambridge/Nueva York, Cambridge University Press, 2011: 1-14.
- VOGEL, Klaus A., «Cosmography», en Katharine Park y Lorraine Daston (eds.), *The Cambridge history of science. Volume 3: Early modern science*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003: 459-496.
- VOIGT, Lisa, *Writing captivity in the early modern Atlantic: circulations of knowledge and authority in the Iberian and English imperial worlds*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2009.
- WARBURG, Aby, *El renacimiento del paganismo. Aportaciones a la historia cultural del renacimiento europeo*, Madrid, Alianza, 2005.